



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Torres Garza, Elsa Elia (1996)
“PRESENTACIÓN: UTOPISMO Y EDUCACIÓN”
en Perfiles Educativos, Vol. 18 No. 74 pp. 2-4.

PRESENTACIÓN

Abrevar nuestra sed de educación en las fuentes frugales del utopismo puede parecer un simple lenitivo para el desencanto. Un banal propósito de buscar resoluciones a los problemas reales de nuestra formación, fuera de los cálculos y procedimientos previos del pragmatismo metodológico. De cualquier modo, el utopismo y la educación poseen la convicción de que los individuos están capacitados y, por lo tanto, prestos, a mejorar creativa e inteligentemente lo que son, lo que tienen, y sus posibilidades de autorrealización. De esta convicción ha nacido el presente conjunto de ensayos. Los autores han organizado el material de su investigación no sólo dentro de los cercos metodológicos de sus propias disciplinas o bien según problemas, sino fundados en una relación sensible y rica a la imaginación con los textos utópicos, cuyas tramas particulares resultaron ser campos cultivables para la dilucidación y resolución de los problemas que arrostra nuestra educación, sin perder de vista que somos, nosotros mismos, materia flexible para la formación que requerimos.

Me permitiré comentar que estos trabajos están elaborados por profesores investigadores (tanto del CISE como externos) que, con excepción de los dos autores del último ensayo aquí presentado, son integrantes activos del Seminario «Utopías Educativas» que durante cuatro años consecutivos he dictado y coordinado en el contexto del Programa de Docencia de este Centro. Aun abrigando sus propios códigos disciplinarios e intereses de índole varia, los autores han emprendido los trayectos de la reflexión filosófica, histórica, política, cultural, literaria y estética que conlleva el estudio de las utopías, así como recuperado en beneficio de la investigación y la práctica docente, el potencial crítico que se desprende de las mismas. A la lectura de utopías se ha engarzado por tanto una diversidad de horizontes para la investigación. El seminario ha permitido la convivencia de diversos ideales y derroteros, así como la distensión de diferencias separadoras y de los niveles propios de la formación de cada participante.

Los ensayos aquí reunidos constituyen un vuelo con escalas por las utopías, un viaje por la historia de la historia y por la historia de las utopías que son, en sí mismas, historia, *underhistory*, la historia imaginaria, la ficción de la historia e historia hecha ficción.

Los textos utópicos que nos han ocupado y sus proyecciones educativas, escolásticas, son los que propiamente nos han permitido sistematizar una serie de posibilidades para la investigación y la interpretación. A la luz de las utopías puede dilucidarse la formación de los sujetos históricos que somos y nuestro papel de neófitos, utopianos que Tomás Moro imaginó sabios y consagrados al aprendizaje de las fuentes.

El primer ensayo, titulado «Utopía y proyecto pedagógico», de Julieta Valentina García, trabaja la mediación atormentada del hombre entre los vicios y las virtudes producto de la ley de vida y del deber ser, y de cómo la utopía diseña para él un mejor cobijo. «Utopía freireana. La construcción del inédito viable», de Alejandro Rojo, reflexiona en torno a las categorías de sueño y esperanza inherentes a la pedagogía freireana. Así, articula una pedagogía crítica que integre la conciencia como energético fundamental. El ensayo de mi autoría, titulado «El activismo educador de las utopías», pretende atender al multívoco espacio que constituyen las utopías para demostrar que el Libro utópico mucho puede hablarnos de los procesos de producción, transmisión y apropiación del conocimiento y la cultura. Todo ello considerando las utopías entidades críticas con un fuerte poder educador. José Guadalupe López Medina nos entrega un texto titulado «Apuntes desde el país

de Ningunaparte» cuya tónica literaria y filosófica nos dibuja al habitante obligado de un mundo ausente y un desorden vigente que introduce en el estado de incertidumbre sus leyes arbitrarias. El hombre, desde esta perspectiva, es azar físico lo mismo que social, singularidad fáctica que no tiene, si acaso, otra obligación que la felicidad y aun ésta objetable. Un texto personalísimo pero no por ello privado lo constituye «La aventura: asunción de la utopía», de Mariana Romo Patiño. A partir de la lectura de *La aventura, el aburrimiento y lo serio*, de Vladimir Janckélévich, este ensayo nos incita a realizar, mediante el ejercicio de la enseñanza y el aprendizaje, la experiencia de la aventura, invitando con ello a la transformación de prácticas educativas esclerosadas. Es preciso que los contenidos del aprendizaje tengan un referente real e inmediato para el educando. El que transmite la experiencia, encuentra que la actividad receptora del aprendiz es una aventura mortal, y por lo tanto riesgosa. Pero Romo asegura (asintiendo con Janckélévich) que la aventura del conocimiento, como cualquier otra, es tan riesgosa como «aventurosa». Gabriela Ordiales, por su parte, pisando los linderos de la ética quizá sin proponérselo nos invita a reflexionar en «Del bien, la utopía y la educación» en las fronteras de la utopía y la realidad ontológica de los sujetos históricos y el discurso actual sobre la función de la educación. Las funciones de la risa y de la utopía en la conciencia participativa son expuestas en «Dos modos de aprender el mundo», de Yara Brom, quien realizando un breve recorrido histórico, expone dos cosmovisiones: la atomista y la holista. «Inteligencia artificial: una utopía realizada», de Enrique Ruiz-Velasco, que al partir de algunos ejemplos del género ciencia ficción reflexiona en los avances tecnológicos, como la realidad virtual entre otros, para mostrarnos que ya estamos viviendo una utopía realizada. Enumera además las innovaciones tecnológicas en materia de educación. Por último, el trabajo de Hilda Varela Barraza y Miguel Escobar Guerrero, quienes no han participado en el Seminario mencionado, nos entregan en respuesta a nuestra invitación a participar en el presente número, un ensayo de tintes políticos titulado «Utopía: ¿fuego o esperanza?» donde se analizan las vertientes críticas de la utopía y su relación con una educación emancipatoria.

Si «la vida sin utopías es irrespirable» -como afirma E. M. Cioran- entonces las utopías son parte del aire, son oxígeno. Por tanto, su alusión aquí o en cualquier parte, es simple y sencillamente textualidad vital. Las aspiraciones utópicas también educan.

Por último, no sabría decir si este viaje, periplo, por las utopías, es una empresa «capitalizable» en el linde del próximo milenio, pero lo que sí puedo afirmar es que hablar de utopismo y educación, ambas actividades en ningún modo excluyentes, aspirantes de la transformación de nuestras prácticas vigentes, es quizá una actividad que en nuestros días mucho puede contribuir a la formación esmerada de individuos libres y soberanos, y con el ánimo deseoso de efectuar cambios profundos en la estructura de lo real histórico. Pero dejemos que estos textos hablen por sí mismos.

A mí sólo me resta desearles a los lectores su delectación.

Elsa Torres Garza
Coordinadora del Seminario Utopías Educativas